

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

**ESPAÑA, TRES MILENIOS
DE HISTORIA**

Marcial Pons Historia
2023

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Nota preliminar, <i>por María Victoria López-Cordón</i>	9
Prólogo a la segunda edición, <i>por John Elliott</i>	13
A guisa de prólogo	21
Capítulo I. Los orígenes. La romanización. España visigoda	25
Capítulo II. Conquista y Reconquista.....	57
Capítulo III. La España de las tres culturas	91
Capítulo IV. La España de los Reyes Católicos	121
Capítulo V. El gran siglo	159
Capítulo VI. El marco político del siglo XVII español	187
Capítulo VII. España y sus Indias	217
Capítulo VIII. El cambio dinástico y la Ilustración	239
Capítulo IX. Pinceladas sueltas sobre la sociedad española en la Edad Moderna	271
Capítulo X. Una era conflictiva	295

	<u>Pág.</u>
Capítulo XI. Revolución y Restauración	323
Capítulo XII. El reinado de Alfonso XIII.....	345
Capítulo XIII. La Segunda República y la guerra civil.....	375
Capítulo XIV. El franquismo	399
Mapas.....	425
Índice de nombres.....	443

NOTA PRELIMINAR

Veinte años son muchos en la vida personal, porque el paso del tiempo deja su huella y ni somos lo que fuimos, ni las circunstancias son las mismas, ni nos rodean las mismas personas, de manera que las celebraciones casi siempre están envueltas en las brumas de la nostalgia. Pero ese hermoso peso de no ser lo que se fue, pero seguir siendo, no afecta a las obras, o, al menos, no a aquellas que, partiendo de una voluntad anticipada, se independizan, cobran vida propia y, al hacerlo, se insertan en un ciclo temporal mucho más amplio.

Hablar de los veinte años de vida de una editorial consolidada, como Marcial Pons Ediciones de Historia, y los casi veinte de *España. Tres milenios de historia*, de don Antonio Domínguez Ortiz, un libro que ha sido capaz de reunir no solo a muchos lectores, sino a lectores muy diferentes, no me resulta fácil por muchas razones, no por temor a que la amistad deforme mi punto de vista, sino por cierto prurito profesional, ya que nunca me ha resultado fácil historiar lo que he vivido de cerca. Hablar de una editorial que he visto nacer y crecer es, por mucho que me documente, echar mano del recuerdo. Que fuera en una librería especializada en Historia donde tomó cuerpo el proyecto editorial no fue casual. Rondaba en la cabeza de sus responsables, lo apadrinó Miguel Artola desde el primer momento junto a las diez personas que formaron su Consejo Editorial, y que todos ellos fueran profesores universitarios e historiadores de prestigio hizo posible que

existiera un clima de entendimiento para que surgiera una editorial rigurosa y plural en sus contenidos, abierta respecto a las perspectivas de enfoque con el objetivo de atraer no solo a un lector profesional, sino también a otro más indeterminado, interesado y culto que se sintiera atraído por el pasado. Buena parte de los libros publicados en Marcial Pons Historia se han ajustado a estos criterios, con un resultado que ha cumplido las expectativas iniciales, con más de trescientos cincuenta títulos en su haber. Un buen número de ellos corresponden a la Historia Contemporánea, predominante en los primeros años de actividad, posiblemente por la presencia de destacados especialistas en el Consejo Editorial y por el compromiso adquirido con la Asociación de Historia Contemporánea para la publicación y distribución de la revista *Ayer*. En todos los casos, sin embargo, como se puede observar en el catálogo, la historia española ha sido la verdadera protagonista de estos veinte años, por voluntad propia y, también, como consecuencia de que los autores españoles, que son mayoría, hacen pocas incursiones fuera de ella, si bien la presencia de hispanistas ha permitido incorporar formas distintas de hacer y de mirar procedentes de otras tradiciones historiográficas.

Estos apuntes pretenden a su vez ser testimonio de reconocimiento a un equipo que ha contribuido con su trabajo a difundir la historia española y lo ha hecho desde unos parámetros de exigencia, de manera que merece celebrar este aniversario con la satisfacción de haber logrado lo que pretendieron, formar un catálogo duradero, riguroso y plural y mantener el sello de calidad e independencia en cada una de sus publicaciones.

Pero tan importante como la reflexión sobre la editorial es la elección de la obra y del autor que se ha elegido para representar, casi a modo de balance, lo realizado en estos veinte años: una edición especial de *España. Tres milenios de historia*, de Antonio Domínguez Ortiz. Un historiador que se distinguió por su categoría intelectual y humana, cuya contribución al conocimiento de la historia es reconocida por todos. Sus textos nunca fueron un conjunto de datos, ni una superposición de visiones sectoriales, sino una malla donde se fueron prendiendo no solo los pueblos que vivieron en la Península Ibérica, sino quienes se asentaron en

ella, y donde arraigaron no solo culturas, sino personas concretas, hombres y mujeres, ricos y pobres, fanáticos y generosos, con sus errores y con sus logros. Una historia por cuya integridad siempre apostó, porque, nacida de la descomposición del Imperio Romano, iba cobrando coherencia dentro del marco político de un Estado que se fue construyendo en distintas fases.

Don Antonio Domínguez Ortiz (Sevilla, 1909-Granada, 2003) fue autor de casi cuarenta libros y más de cuatrocientos trabajos a lo largo de más de sesenta años. Investigador entusiasta en los archivos, fue recogiendo datos no solo de forma sistemática, sino también aleatoria, y cuando en el transcurso de sus investigaciones encontraba algo que le interesaba, le permitía dar más personalidad a sus estudios y a sus intervenciones con la inserción en los mismos de un caso particular o de una anécdota. Fue modernista por vocación, quizás porque, como sevillano, quedó prendido por la fuerza y el colorido de esa ciudad en el siglo XVI, o porque su interés por la historia española le llevó a abordarla por su etapa de mayor proyección y, también, historiográficamente más controvertida. Pero su modernismo siempre se asentó en un amplio conocimiento de los siglos precedentes y posteriores porque su visión de los procesos de cambio estuvo más cerca de una evolución con distintos ritmos que de la ruptura. A ello contribuyeron sus muchos años de función docente, en los que pocos periodos históricos escaparon de sus clases. Desde que, en 1932, tomó posesión de la plaza de maestro de escuela en Écija, hasta 1979 en que se jubiló en Madrid como profesor de segunda enseñanza en el Instituto Beatriz Galindo, desde donde emprendió la conquista incruenta de la capital y antigua Corte, muchas fueron las horas de investigación en la vida de don Antonio, pero más pesaron los cuarenta años de enseñanza ininterrumpida en los que debió adecuarse a las exigencias propias de un temario de bachillerato. Algo que, con su habitual sutileza, supo aprovechar muy bien John Elliott en el prólogo a la segunda edición de *España. Tres milenios de Historia* al señalar que «fue en la práctica de ese oficio cuando desarrolló el arte de la exposición, clara y paciente, que tanto provecho produjo en su obra escrita». No deja de ser curioso que un profesor que no tuvo, en la práctica, alumnos universitarios contribuyera decisivamente a

su formación a través de sus obras que circularon ampliamente por las aulas mostrándoles la cara humana de la historia. Fue el historiador de las «clases privilegiadas», pero también de las minorías y los marginados: *La sociedad española del siglo XVIII*, *La sociedad española del siglo XVII*, *Las clases privilegiadas de la España del Antiguo Régimen*, *La historia de los Moriscos. Vida y tragedia de una minoría* —escrita en colaboración con Bernat Vincent—, *El Antiguo Régimen. Los Reyes Católicos y los Austrias* en la *Historia de España* dirigida por Miguel Artola...

Don Antonio fue, y en ello coinciden todos los testimonios, un hombre sencillo y afable, un andaluz serio, de lenguaje mesurado y pausado, que, por carácter o circunstancias, trabajó siempre con total independencia, lo cual quiere decir que también lo hizo en soledad. Generoso a la hora de compartir sus conocimientos, agudo en sus comentarios, llegó a la historia por vocación, pero también por un sentido del deber y un profundo sentido de pertenencia a país, cuya historia estaba poco y mal difundida. Quiso escribir la historia «sin ira y sin nostalgia», desde un empirismo no incompatible con un cierto eclecticismo metodológico y entendió que la divulgación no solo era una exigencia del mercado, sino una obligación para quienes tenían el privilegio del conocimiento.

María Victoria LÓPEZ CORDÓN